

**1914 - 2014**

**SAINT  
BENOÎT  
MENNI**  
CENTENAIRE  
DE SA MORT



**Sr Blanca Flor Guerrero**

**SAINT-JACUT-DE-LA-MER**

**DINAN**

**22-25.04.2014**





## BENITO MENNI Y EL ROSTRO FEMENINO DE LA HOSPITALIDAD

---

(La Fundación de las Hermanas Hospitalarias,  
encarnación de la dimensión femenina de la sanación)

Estamos en el pueblo de Ciempozuelos. Era el año de 1881 cuando el padre Menni entra a la pequeña casa donde residían las primeras hermanas, se presenta diciéndoles que quería instruir las acerca del modo de sujetar a las enfermas, por si se ofreciera:

*"Mirad, hijas mías, bajo esta forma es del modo que no se las lastima.*

*Les cruzáis los brazos (y él los cruzaba para mostrarles) y con caridad, se los sujetáis con vendas.*

*Ya veis que, al carecer de razón, se hacen como criaturas pequeñas, de manera que haréis con estas pobrecitas las veces de madre. Si hijas, compadeceos mucho de ellas, amadlas y respetadlas, considerando que representan a Jesucristo. Haced por ellas cuanto sea posible, reconociéndoos por indignas de prestarles vuestros servicios. Y os encargo mucho de no lastimarlas".*

### **Ahora los invito a visualizar otra escena:**

Desde Granada el Padre Menni envía una carta diciendo que *"traería una religiosa demente"*.

Llegó el momento esperado. Saltábamos de alegría por recibirla. *Sentamos a nuestra enferma* y por orden le fueron besando los pies con el mayor respeto. Había unas características en aquella enferma: Hacía despeluzar el pelo, sofocada e irritada, sus ojos centelleaban. Se puso agitada y se valieron de lo que el Padre Menni les había enseñado. A la noche puso María Josefa su cama junto a la de la enferma para cuidarla. El gozo era inexplicable, toda vez que ésta nos representaba a nuestro amado Jesús.

Estas dos escenas encierran un momento histórico trascendental de la Fundación, se hacía palpable y concreta la misión para la cual éramos llamadas. **Acoger y sanar desde nuestra feminidad, encauzada por la paternidad/maternidad de Benito Menni.**

Para Menni la ciencia y la caridad debían ser inseparables, la ciencia podría curar la enfermedad o sus síntomas pero la caridad buscaba restaurar y sanar una persona herida. *Y es que en la enfermedad mental existen heridas y dolor; son heridas que no están localizadas en un órgano concreto, sino que afectan a la globalidad de la persona.*<sup>1</sup>

Esa caridad de la que el padre Menni habla y vive, es la caridad cristiana que reconoce que Jesús con sus gestos y palabras era el remedio: *Vete a Jesús, que es médico, medicina, bálsamo y remedio de tus miserias e infidelidades.*<sup>2</sup> Es un Jesús que cura a los enfermos, consuela afligidos, alimenta hambrientos, acaricia, escucha. Son señales del amor y de la ternura de Dios, con un estilo propio, único.

En el momento histórico de la Fundación el padre Menni expresa su preocupación frente al problema de la mujer y la salud mental pero con una visión esperanzadora y de fe: *"Pues siendo así de que en los tiempos actuales se van multiplicando de una manera alarmante las enfermedades mentales; y si hay enfermos que más necesiten de estar asistidos por personas que reconociendo en ellos la viva imagen de Jesucristo, les asistan con vocación religiosa y siempre con cariño"*<sup>3</sup>

El Espíritu comenzaba a tejer así un nuevo camino hacia el ser humano, hacia la mujer de manera más concreta.

---

<sup>1</sup> Hermanas Hospitalarias. Pastoral en el mundo del sufrimiento psíquico, Madrid. 2000, pág. 18

<sup>2</sup> San Benito Menni, Carta 452.3

<sup>3</sup> Carcel, Vicente. Hermanas Hospitalarias. Historia de la Congregación. Roma, 1888 pág. 47

Si volvemos al contexto histórico recordaremos que para los Hermanos de San Juan de Dios les era imposible asistir por sí mismos a mujeres con enfermedad mental; era preciso que una congregación de mujeres atendiera a mujeres porque no es justo dejarlas diría el P. Menni, sin la asistencia caritativa religiosa.

Quizá ha llegado la hora en que las condiciones históricas sean propicias para revelar la otra cara de Dios, la femenina y la maternal.

El padre Menni hizo cuantas diligencias tuvo en la mano para hallar en España una Congregación de Hermanas que quisieran dedicarse a levantar por cuenta propia centros particulares conforme lo requería el caso. El humanamente frente a este hallazgo se resistía: *"No me inclinaba por ningún concepto a que ni siquiera pasara por mi mente el pensamiento de la creación de una nueva institución"*<sup>4</sup>

Frente a nuestros temores humanos y las situaciones históricas críticas Dios siempre sale triunfante, él teje con paciencia los hilos delgados de nuestra humanidad con el colorido misericordioso de su Espíritu, y lo que va recreando es el carisma hospitalario de nuestra querida Congregación.

Dios estaba dispuesto a engendrar algo nuevo, quería unir lo paternal del padre Menni con su pensamiento objetivo, su fuerza en la lucha, su tenacidad y rectitud con el sentido a la vida, a la generación, a la ternura, al cuidado maternal que solo le podrían ofrecer las primeras hermanas, mujeres que desean escribir con sus vidas *"las grandes misericordias tuyas obradas con estas tus pobres hijas"*<sup>5</sup> diría María Angustias.

---

<sup>4</sup> Cárcel Vicente, Hermanas Hospitalarias, Historia de la Congregación. Roma. 1988

<sup>5</sup> Cárcel Vicente. Relación sobre los orígenes de la Congregación de Hermanas Hospitalarias. Madrid. Pág. 33

## **Acoger y sanar desde nuestra feminidad.**

El Padre Menni era conocedor de los acentos maternales que el evangelio en la persona de Jesús se mostraban y él actúa en coherencia y lo trasmite en su actuar a mujeres en primera instancia. Al leer sus cartas encontramos expresiones femeninas dirigiéndose a las hermanas como si fuera una madre:

*Mi amada hija en el Señor, es el saludo más frecuente al iniciar sus cartas.*

*Todas mis hijas muy amadas en el Señor, y mi corazón las quiere mucho en el Corazón de Jesús*<sup>6</sup>

*“a todas os amo con amor grandísimo, como fruto y participación del amor de mi Jesús; porque agrada a Jesús, que os ame como Padre y como Pastor vuestro que soy, aunque indigno pobre y miserable”*<sup>7</sup>.

Es preocupación constante del padre Menni la educación de sus hijas, se desvela escribiéndoles todos los días, sobre una infinidad de temas que abarcan la vida misma, orienta la vida espiritual, la formación humana, tiene en cuenta las necesidades específicas de cada hija.

No he encontrado ni en esa carta ni en otra este tema. Les ofrece detalles sobre los deberes en los lugares de trabajo, la administración, hasta les da instrucciones de cómo coger el tren. El padre Menni asume en su vida lo que Isaías describe de Dios: “Cuando Israel era niño le amé...Yo enseñe a caminar a Efraín y lo llevé en mis brazos” (Oseas 11, 1-3).

Esa caridad cargada de profunda ternura le lleva a pedirles a las hermanas: *“hagamos mucho bien a los pobres dementes...representan más al vivo a Jesús Nuestro Redentor Amantísimo”*<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> San Benito Menni, carta 13 dirigida a sor María del Milagro Salanueva

<sup>7</sup> San Benito Menni, carta 287 a sor María del Refugio García.

<sup>8</sup> San Benito Menni carta 346 dirigida a sor Verónica de Jesús Marturet

No es posible actuar de otra manera cuando Dios te habita, porque Dios y Jesús en gestos cargados de afecto exaltan ese cuidar, ese olvidarse de sí mismo y desarrollar esa gran devoción por el otro, ese actuar con misericordia.

Por su parte las primeras hermanas desde su vida misma nos muestran que el sentido de la maternidad se proyecta más allá de los hijos concebidos en el propio vientre, supera la sexualidad, la mujer por esencia tiene una maternidad potencial y casi infinita, lista para actuar frente a cualquier ser humano desprotegido.<sup>9</sup> Es una maternidad activa, una madre cuando un hijo sufre o enferma, busca mil posibilidades en busca de su recuperación.

La llegada de la primera enferma despierta ese instinto maternal propio de mujeres, la espera ha llegado a su fin y el hijo por tanto tiempo esperado llega a casa, aún más no llega bien. *Hacia despeluzar el pelo, sofocada, irritada, sus ojos centelleaban* y desde entonces llegan hijos e hijas tristes, confusos, con sus vidas rotas, incomprensidos y discriminados.

Esa maternidad no es pura teoría, las debe llevar a actuar, María Angustias así lo entendió, ellas debían ser tan activas *"que solo quieran sacrificarse a sí mismas para atender cual madres solícitas al socorro de las pobrecitas alienadas; toda vez que por gracias nos han sido confiadas."*<sup>10</sup>

Por lo tanto esa hija requería un lugar especial, aun en medio de la estrechez y pobreza de la casa, un lugar donde se sintiera acogida y donde fuera el centro de toda atención. Es el ambiente propicio para la ternura, entendida como respeto: la escena de las primeras hermanas besando los pies de la primera enferma evoca reconocimiento expresado en una caricia: un beso, que significó hace 133 años atrás como hoy, un regalo inesperado, inspirado en los evangelios mismos.

---

<sup>9</sup> Secretariado Latinoamericano para la renovación SELARE. Pontificio Consejo de Apostolado para los Agentes de Salud. La mujer consagrada en el mundo de la salud. Homilía del Cardenal Jorge Arturo Medina Estéves. Bogotá. 1999. Pág. 31

<sup>10</sup> Cárcel Orti Vicente. Relación sobre los orígenes de la Congregación de Hermanas Hospitalarias. Madrid. Pág. 141.

Esa caricia estaba cargada de expresiones que no requieren palabras, *cuidaré de ti, eres importante, esta es tu casa, bienvenida, eres mi amado Señor*. Es una caricia que llega en el momento preciso, que serena, porque transmite acogida, se ofrece en actitud humilde, sabe hasta dónde llegar para que el otro no se sienta invadido.

El detalle de María Josefa de colocar su cama junto a la de la enferma para cuidarla nos habla de gratuidad, del amor que no se cansa, que se sacrifica por el otro. Todas estas características, unidas a la sensibilidad humana y a la delicadeza femenina representan para nosotras Hospitalarias el rostro de la misericordia de Dios.

Conchita Ochotorena y Dealina Barroso, Hermanas hospitalarias, en el libro *Carisma y espiritualidad* nos habla de que el carisma hospitalario establece una relación muy particular entre el enfermo y la Hermana hospitalaria. Es una relación de misericordia entrañable, de amor maternal. Se trata de un amor gratuito, fuerte invencible, capaz de dar la vida si es necesario.<sup>11</sup>

Hoy este sentido maternal de las hospitalarias nos debe llevar a superar esa visión del enfermo como cliente y usuario del servicio para reconocer en cada persona que atendemos un ciudadano, un hermano, ese hijo con igualdad de derechos y oportunidades. A ofrecer desde la escasez o abundancia de nuestras estructuras un hogar cálido, acogedor, más que un hospital bien organizado, pero frío por la indiferencia y las prisas de quienes lo rodean. A recordar que por nuestros genes circula la gratuidad de Dios y que no importan los muchos sacrificios y el desprendernos de nuestra propia vida si con ello conseguimos generar seguridad en cada persona enferma, infundir esperanza, tejer nuevos lazos familiares, abrazar el perdón en dos palabras: generar vida.

---

<sup>11</sup> Ochotorena M. Concepción. Barroso Dealina. *Carisma y Espiritualidad*. Madrid 1994.



Es cierto que con el paso de los años los avances de la ciencia, de la farmacología y de las ciencias interdisciplinarias han aportado muchísimo a la recuperación de muchas personas, pero es importante reconocer que gestos sencillos cargados de espiritualidad y responsabilidad aportaron, desde el día que las hermanas atendieron a la primera enferma hasta hoy, la sanación de muchas personas, física, psicológica y espiritual con un enfoque muy diferente: **el enfermo para las Hospitalarias es sobre todo una persona.**

No estamos negando la necesidad de que la Hermana Hospitalaria se prepare, lidere, actúe de manera inteligente, luche por mantener un nivel de calidad en los centros, solo queremos exaltar que junto a estas características deben estar siempre presentes los gestos sencillos, cargados de afecto de nuestro ser de mujer permeados por una teología de la ternura que siempre es curativa: con palabras, con manos, con besos, con una comida, esa fue la manera como actuó Jesús que lo fue para los demás, que vivió constantemente dejándose tocar y tocando las situaciones humanas más dolorosas. Obrando así él nos reveló el rostro femenino de Dios, obrando así el padre Menni dejó que el Espíritu tejiera los hilos del carisma hospitalario, obrando así cada uno de nosotros seremos transmisores de la ternura mediadora del amor infinito de Dios.







Sœurs Hospitalières



ORDRE HOSPITALIER  
SAINT JEAN DE DIEU